Viajes de
Pietro della Valle
"el peregrino"
(1586 – 1652)

Cartas escritas durante los 12 años de su viaje por Próximo Oriente e India a su amigo Mario Schipano.
(1614 a 1626)

I.17.09 – Hilla. Avisos de Constantinopla

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 6-12-2024
Número de páginas: 9
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola**.**

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE
"El peregrino"

- Tomo I -

CARTA DECIMOSÉPTIMA
desde

B A G D A D

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

I.17.09 – Hilla. Llegan avisos de Constantinopla

El relato continúa de este modo:

Encuentra una mezquita muy venerada por los mahometanos.

Alcanzamos Hilla a esa hora que entre los cristianos llamamos Completas[1]; pero antes de llegar allí, encontramos en el camino una mezquita adonde los mahometanos acuden en peregrinación. Es la mezquita llamada *Gium-giumà*[2], es decir, la mezquita del cráneo por haber sido construida en uno de los lugares en donde se encontró la cabeza de uno de sus reputados santones…

Permanecimos en Hilla todo el día siguiente para poder verla bien. Está situada junto al Éufrates que la atraviesa por el medio. Para ir de una parte a otra de la ciudad usan un puente de barcas, construido como el de Bagdad, pero con tan solo veinticuatro barcas, aunque es posible que añadan más cuando las aguas van crecidas.

Las casas están edificadas al igual que las de Bagdad con ladrillos antiguos de muy buena factura; aunque solo disponen de una única planta; todas ellas disponen de un jardín bien provisto de excelentes árboles frutales de diversas especies; sobre todo de palmeras, que las hay en abundancia, y tan altas que sobrepasan con mucho la altura de las casas a las que cubren y protegen con sus ramas, de tal forma que cuando se mira a la ciudad desde lejos, solo se aprecia un espeso bosque de palmeras datileras, que por estos llanos y junto a las orillas de los ríos son un regalo para la vista.

Descripción de la ciudad de Hilla.

Esta ciudad, bastante grande, posee a la orilla del río un castillo a modo de fortaleza que, aunque pequeño, es lo suficientemente sólido como para resistir un ataque durante algún tiempo.

Hay bazares y plazas de mercados bastante curiosas con edificios de una bonita arquitectura, que serían incluso gratos a la vista si no fueran tan

[1] Las Completas es una de las horas canónicas, que eran una división del tiempo empleada durante la Edad Media en la mayoría de las regiones cristianas de Europa, y que seguía el ritmo de los rezos religiosos de los monasterios. Las Completas, en concreto, eran antes del descanso nocturno, a las 21:00 h. (https://es.wikipedia.org/wiki/Horas_can%C3%B3nicas). 26-05-2024.

[2] Pietro della Valle traduce *Gium-giumà*, el nombre de esa mezquita, como "Mezquita del cráneo"; pero creo que debe tratarse de la Mezquita de "Yaum-el-Yum'a", es decir, "La mezquita del viernes", día santo para los musulmanes. (Nota de la traductora).

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

oscuros. Hilla está gobernada por un sanjaco[1] sometido a las órdenes del Bajá de Bagdad.

Entre los numerosos jardines que salpican la ciudad se ven algunos tan hermosos como fértiles en los que abundan limoneros, naranjos y otros ricos frutales, raros para este clima; como los que encontré en uno de los vergeles más hermosos, perteneciente a unas damas, hijas de un Bajá difunto.

No hay mucha cosa digna de mención sobre los edificios actuales, y tampoco sobre los que haya podido haber aquí en la antigüedad; aunque desde luego bien es cierto que todas estas tierras ribereñas del Éufrates fueron muy pobladas en tiempos remotos, y puedo asegurar, sin temor a error, que la ciudad de Hilla la han construido con materiales de la antigua Babilonia.

El sepulcro del Profeta Ezequiel.

En la misma Hilla es donde me enteré de que a no más de media jornada de camino se encuentra el lugar en donde aún se puede ver el sepulcro del Profeta Ezequiel; pero que para verlo tendría que haber tomado otro camino diferente al que yo había recorrido; también me dijeron que con frecuencia numerosos judíos acuden allí en peregrinación. Los árabes dicen que está justo a la orilla de ese mismo río *Chobar* o *Chabor*, según lo pronuncian ellos, y tal y como se menciona en las Sagradas Escrituras cuando se habla de las visiones de este profeta; pero yo no pude comprender bien todo lo que me contaron estos amigos por mi poco dominio de la lengua árabe, y esa fue la causa por la que no fui a ver el sepulcro, algo de lo que me arrepentí mucho después, cuando ya me había alejado demasiado de estos lugares y me encontraba mucho más fuerte en el conocimiento de la lengua árabe.

Descripción del sepulcro.

Esta célebre tumba se halla situada a la orilla de ese río [Chabor], que nace en Mesopotamia de una grande y famosa fuente llamada Raf-el-ain y que va creciendo a lo largo de su curso hasta desembocar finalmente en el Éufrates. Como os he dicho, habría merecido la pena visitar esa tumba, tanto por consideración hacia el profeta Ezequiel, que fue un gran profeta, como por haberlo mencionado San Epifanio en El Martirologio. Creo que el profeta Ezequiel fue enterrado en el sepulcro en donde yacían los huesos de Sem y de Arfaxad, del linaje de Abraham; lo que les otorga una antigüedad muy ilustre. Pero, en fin, que mi mala suerte o mi negligencia me privaron de esta satisfacción.

Visto todo lo que me parecía reseñable, y tomadas las anotaciones en mi diario, partimos de Hilla el veinticinco de noviembre [de 1616], aunque lo

[1] Sanjaco, o gobernador de un sanjacado o distrito. Los sanjacados eran originalmente las subdivisiones de primer nivel del Imperio otomano. Surgieron a mediados del siglo XIV como distritos militares que formaban parte del timar, un sistema militar-feudal. (https://es.wikipedia.org/wiki/Sanjacado) 26-05-2024.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

hicimos algo tarde, y por la noche nos reunimos en el mismo lugar de *Bir-ferchán*, en donde ya nos habíamos alojado al venir. Allí vinieron a visitarnos un montón de beduinos, hombres y mujeres, llamados así porque solo habitan en el desierto, de donde les hizo salir su curiosidad por vernos al saber que éramos unos extranjeros francos. Nosotros les invitamos esa noche a arroz, y tras cenar se volvieron muy contentos a sus jaimas.

A la mañana siguiente, a causa de que se nos habían añadido a nuestra compañía algunos viajeros procedentes de Hilla, entre los que había cuatro soldados turcos, dos fusileros y dos arqueros, me pareció que con esta escolta sería un poco vergonzoso volver, como habíamos estado haciendo, recorriendo el camino más largo siguiendo el curso del Éufrates para así encontrar lugares habitados; así que tomé la decisión de coger el otro camino, atravesando por en medio del desierto, para llegar directamente a Bagdad por la ruta más corta.

El Señor della Valle regresa a Babilonia.

Al anochecer nos retiramos para descansar en un caravasar, o posada, cerca de un castillo medio en ruinas que llaman *Bir-ennòs*[1], es decir, "el pozo de en medio", llamado así, o bien porque se encuentra a medio camino entre Hilla y Bagdad, o porque los árabes dan ese nombre a la mayoría de los sitios habitados por suponer que un lugar es inhabitable si no dispone de pozos, o alguna otra fuente de agua. Ésta es una forma de hablar muy antigua, ya utilizada por los Patriarcas del Antiguo Testamento, tal y como se puede leer en el Génesis y en otros libros de la Biblia.

En este mismo lugar una caravana que pasó por allí dos días después de nuestra partida fue enteramente saqueada por una poderosa banda de árabes. Yo, por fortuna, aparte de que no encontré por allí a ninguno, sí que tuve la oportunidad de conocer a uno de los capitanes más importantes de Bagdad, que había llegado con más de cien jinetes al caravasar poco antes que nosotros, y marchaba en campaña por orden del Bajá para reclutar y llevarse con él a un sheyj, capitán de los árabes, o bien a un emir, como se prefiera llamar, y que yo creo que se trata de esos que se asocian a los intereses del Turco para unir sus fuerzas en Bagdad y partir con el Bajá a luchar contra el Rey de Persia. Por esa razón este capitán de Bagdad había traído consigo tal cantidad de jinetes; para hacerle ese honor. Este sheyj o emir se llama Nasir Eben Mahanna, es decir Nasir hijo de Mahanna. Así que el que toda esta gente estuviera allí de paso fue nuestra oportunidad y fortuna para poder hacer el camino sin tener malos encuentros; de suerte que, al día siguiente, el veintisiete de noviembre [de 1616]; marchando sin temor alguno, a pesar de

[1] En la edición francesa aparece como "Birennos", y en la italiana como "Bir-ennòs". Debe tratarse del "Bir-an-nusf", que significa el "pozo de en medio". (Nota de la traductora).

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

cabalgar por lugares muy peligrosos, al fin yo llegaba muy contento a Bagdad, y enormemente satisfecho de la suerte que tuve y del éxito de mi viaje a Babel.

Pero toda la alegría que me embargaba muy pronto fue perturbada por una mala noticia procedente de Alepo acerca de Constantinopla, sobre una fuerte persecución que se había producido en esta ciudad contra los cristianos francos. Me enteré de una manera muy confusa de todo ello porque una carta que me había escrito el Señor Embajador de Francia en la que me refería todo punto por punto, nunca me llegó. En cambio, sí que recibí otra que me escribió más tarde y que vino a mis manos al habérmela mandado en correo rápido para decirme tan solo que ya me había hablado largo y tendido de todos esos sucesos en su primera carta; por lo que en esta última sólo me mencionaba el asunto muy sucintamente. No obstante, tanto por esta última, como por otra correspondencia que me llegó de Alepo, deducimos que este incidente se había desarrollado de la suerte que leeréis a continuación:

El Señor della Valle recibe noticias acerca de una persecución llevada a cabo en Constantinopla contra los cristianos.

Habían ahorcado al Padre Vicario General de la Orden de San Francisco en Constantinopla, y como vos mismo habréis podido conocer por otros viajeros, todos los Padres Jesuitas que pudieron encontrar fueron encarcelados. Más adelante, gracias a otras cartas más recientes, hemos sabido que fueron liberados mediante el pago de un rescate, y gracias a la mediación, creo yo, del Señor Embajador de Francia, bajo cuya única protección viven allí con alguna seguridad; dado que no reciben favor alguno del Baylo de Venecia, ni tienen relaciones con los otros embajadores de los Soberanos y Potentados de la Cristiandad que pasan por ser unos herejes.

Describe las circunstancias.

Todo este triste acontecimiento sucedió porque unos turcos descubrieron que entre estos Padres había unos espías pasando información muy secreta a algunos Príncipes Católicos, que son, como podéis imaginar, vuestro Soberano y el mío; es decir, el Papa y el Rey de España; porque estos dos, sobre todo los otros son sus enemigos mortales.

Habla como alguien muy bien informado de la conducta de los turcos.

También se informaba que el Gran Señor, al que esta intriga había enfurecido sobremanera, había ordenado que todos los francos que vivieran en sus tierras pagaran el mismo tributo al que están sometidos esos pobres cristianos nacidos como sus vasallos, y que tienen que vivir bajo su mandato. Este es un incidente totalmente nuevo y contrario a todos los Tratados que el Turco ha hecho con los Príncipes Cristianos aliados suyos; un tributo que no ha habido más remedio que aceptar y satisfacer prestamente; sobre todo, y entre otros, los Señores Embajadores que han sido los primeros en sufrir esta violencia política.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Por aquí se dice que el origen de todo este desorden no ha sido otra cosa que algún enfrentamiento o un insulto que los cristianos hayan hecho contra los turcos, o los turcos contra los cristianos; algo que apenas yo puedo creerme, porque por algo así no habrían ejecutado a nadie y todo se habría resuelto y apaciguado con alguna cantidad de dinero. Seguro que hubo algo más, sobre todo por parte de la persona que fue castigada, y que los turcos aprovecharon para perseguir, sin motivo, a otros cristianos que se dieron a la fuga. Para mí, que puedo presumir de conocer ese país a la perfección por haber vivido allí durante mucho tiempo, es casi seguro que no hubo nada importante, ni que pudiera alarmar a la Puerta por este asunto, excepto que el Príncipe se enterara de que se le había traicionado mediante la firma de cierto Tratado por el que se comprometía a poner en manos de sus enemigos alguna plaza fuerte, o hacer alguna otra cosa de esta naturaleza, imposible para los extranjeros que allí residen. Más bien pienso yo que se haya tratado de una actuación cometida a la ligera, o por un celo excesivo, pero mal medido; o por haber salvado a algunos esclavos o renegados importantes; o bien por haber escrito cartas, o enviado a Príncipes Cristianos informes peligrosos acerca de asuntos de Estado, sin cuidarse de que los envíos fuesen por una vía segura, lo que hizo que se interceptara esta correspondencia, y esa sería la causa real de toda esta represión.

Un Prior ha sido ejecutado durante estos desórdenes.

Y bien puedo yo presumir de profeta en todo este asunto, ya que, al partir de Constantinopla me encontré en Gallipoli con un nuevo grupo de frailes de la Orden de San Francisco, que llegaban deseosos de establecer su residencia en esta primera ciudad. Hablando con ellos, juzgué de sus discursos que algo se traían entre manos y que su conducta dejaba mucho que desear; por lo que me creí en la obligación de escribir al Señor Embajador de Francia, al que le mandé aviso advirtiéndole de que a mí me parecía que estos nuevos religiosos no eran lo bastante sumisos como para vivir normalmente en Turquía, y que incluso el Padre Prior que, puede que sea al que ahorcaran, también habría pecado de esa falta de tacto tan necesaria para residir en Constantinopla; ya que éste era un hombre de corazón apasionado.

Nada le parece imposible al Señor della Valle.

Así es como presumo que sucedió todo esto, y por lo que respecta al tributo impuesto a causa de estos acontecimientos, me da la impresión de que se podrá evitar regalando a la Puerta una buena suma de dinero que les vendrá bien para su campaña bélica contra Persia. Y aunque esta desgracia me ha afectado bastante y me ha causado una gran pena, no es por las dificultades que podría sufrir a mi regreso a ese país, ya que estoy seguro de que los tumultos de Turquía no son más que fuegos fatuos, y que cuando yo vuelva a Constantinopla, ya nadie se acordará de estos sucesos, ni de la persecución a los extranjeros francos y los de todas la Naciones aliadas con el Turco, ya que para entonces todo eso habrá desaparecido y habrá sido totalmente olvidado;

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

pero incluso, si se diera el caso de que todavía persistiera, y que a causa de ello se me prohibiera el paso por Turquía, ya haría yo todo lo posible para llegar a un lugar en donde me informara bien de lo que ocurre para decidir así qué otra ruta tomar para mi regreso, y si el camino resultara ser más largo y más incómodo, me valdré de mi infinita paciencia para encontrar así consuelo.

Comparte la aflicción de los cristianos de Constantinopla.

El disgusto que me llevé por estas desgraciadas nuevas es debido a dos causas; una, la aflicción común a todos los cristianos que viven en los Estados del Turco, y que por caridad, yo siento como propia; la otra, es el temor de que en el tumulto del apresamiento de los Padres Jesuitas, un cofre cuya guarda les había confiado por considerar que allí estarían en lugar seguro y a buen recaudo, no se haya perdido; algo que me afectaría bastante, porque aparte de bastante ropa, allí guardé encerrados todos mis papeles más importantes. Primero, nueve hojas escritas, las primeras de mi Diario, y que contienen solamente las aventuras de mi viaje y otras mil y una curiosidades que pude observar por entonces en Constantinopla; tales como la muerte de Nasúh Bajá, con el relato de todas sus circunstancias y otras cosas que no son del conocimiento general. Además, allí anoté las diversas relaciones y observaciones sobre la Corte del Gran Señor, escritas y recopiladas por mí y por otros con una muy exacta meticulosidad; en fin, lo mejor de mis pesquisas en estos asuntos, y me resultaría prácticamente imposible reunir toda esa información bien ordenada, dado que yo mismo tendría dificultades para recordarla, y si estos papeles han caído en manos de los Turcos, seguro que jamás me los devolverán, aparte del perjuicio que pudiera sobrevenir a los buenos Padres jesuitas que los tenían guardados y que me inquieta mucho, sobre todo porque en esa correspondencia solo se encuentran asuntos concernientes a la Puerta y cosas relativas a la gobernanza de este Estado; materias sobre las que me procuré la máxima información, más que de cualquier otra cosa durante mis viajes, y en las que aparecen los nombres exactos de algunos personajes; esos que por muy buenas razones nunca mencioné en las carta que os escribí; pero tened por seguro que si tengo la buena fortuna de recuperar ese Diario, me lo llevaré a Italia en donde vos encontraréis muchas otras cosas que yo no os hice saber en mi correspondencia ordinaria y que son tan interesantes como curiosas.

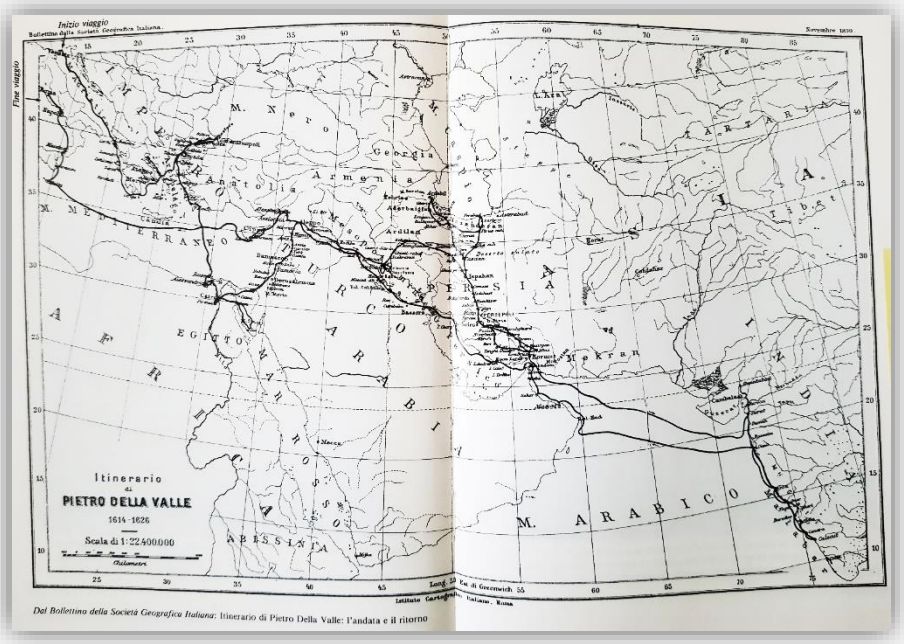
Su preocupación por tomar nota de todas las cosas.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

CARTA XVII

Próxima entrega

I.17.10 – En Ctesifonte y Seleucia



Del Bollettino della Società Geografica Italiana: Itinerario di Pietro Della Valle: l'andata e il ritorno

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6